

2008 Un héroe francés en el silencio: Eduardo Huet y la conformación de la identidad sorda en México

<https://books.openedition.org/cemca/1679#ftn26>

Christian Jullian

p. 385-410

[RÉSUMÉ](#) [TEXTE](#) [BIBLIOGRAPHIE](#) [NOTES](#) [AUTEUR](#) [ILLUSTRATIONS](#)

RÉSUMÉ

[ESPAÑOL](#) [FRANÇAIS](#)

Eduardo Huet, personaje interesante, de historias innumerables, es el centro de atracción de este capítulo. Debido a su incapacidad auditiva, él se propone crear varias escuelas en las que destaque el trato especializado hacia personas con su misma deficiencia. Primero lo hace en Francia y Brasil y posteriormente se enfoca en México. Este apartado trata de él y de sus logros. Se expone una pequeña biografía en la que se pueden conocer algunas cosas que le afectaron y a la vez lo impulsaron a crear estas escuelas.

TEXTE INTÉGRAL



[Agrandir Original \(jpeg, 368k\)](#)

Portada: Eduardo Adolfo Huet Merlo un poco antes de su muerte, en 1882.

Fuente: Archivo particular de la Familia Huet Herrera.

- **1** No sólo son pocas las referencias a este hombre en los libros de historia, sino que algunas de ésta [...](#)
- **2** Por “Comunidad Sorda” se hace referencia al grupo de personas no oyentes de cierta región que compa [...](#)
- **3** Resulta interesante que en otros países las Comunidades de Sordos tienen sus propios “héroes”, por [...](#)
- **4** Algunas de las definiciones que la Real Academia de la Lengua Española ha presentado sobre la palab [...](#)

1Al menos de dos formas diferentes Eduardo Huet fue un héroe francés en el silencio. En primer lugar, su existencia transcurrió en el silencio debido a que era sordo y dedicó su vida a educar a otros sordos. Primero en Francia y luego en Brasil y México, fundó escuelas dedicadas a atender a esa minoría en ciudades en donde no existían antes, introduciendo la enseñanza especial en esas regiones y difundiendo con su trabajo y ejemplo la idea de que los sordos sí podían ser

instruidos. No obstante, más significativo que ese silencio material que siempre le envolvió, existe otro silencio, originado por el olvido en que han caído su obra y su nombre en los libros de historia oficial,¹ a pesar de ser, junto con Benito Juárez, la base de las historias que sobre su propio origen cuenta la Comunidad Sorda de México.² De hecho, hablar de Huet, de Juárez y de la creación de la Escuela Nacional de Sordomudos es un prefacio casi obligado en cualquier acontecimiento oficial de los clubes de Sordos de la ciudad de México,³ lo que de inmediato nos sugiere la importancia simbólica que este hombre tiene para ellos. En ambos casos, por su vida y el mito que se ha construido en torno a él, puede considerársele un héroe.⁴

2Teniendo eso en cuenta, este trabajo intenta hacer pública la obra del maestro francés Eduardo Huet en nuestro país y el efecto que ésta tuvo en los Sordos de México, a la vez que permite lanzar una mirada a la historia aún poco investigada de dicha minoría. Para conseguirlo, el artículo está dividido en tres secciones. En la primera, se considera la vida de ese personaje desde una base documental. Se trata, por así decirlo, de una investigación biográfica tradicional que sirve de sustento para el resto del texto. En un segundo apartado se presentan algunas reflexiones sobre cómo puede reconstruirse, así sea parcialmente, la historia de los Sordos en México desde su interior, es decir, a través de sus propias narraciones. En esa otra historia definitivamente Eduardo Huet tuvo un papel significativo, de ahí que su vida, según es contada por algunos Sordos de la ciudad de México, adquiera características míticas, casi mesiánicas. La idealización de la que ha sido objeto permite además formular algunas propuestas sobre la importancia simbólica que llegó a tener para la comunidad a la que pertenecía, al grado que podemos considerarlo el eje articulador de la identidad Sorda. La manera en la que eso ocurrió y su posible explicación, partiendo del contexto histórico y educativo e intentando integrar ambos relatos a través de éste, se analiza con más detenimiento en el tercer apartado, que es seguido de una breve conclusión. Al mismo tiempo, aunque no se dedique particular cuidado a ello, a lo largo de todo el texto se hace evidente la relación entre México y Francia, aún en los caminos poco explorados de la historia de la Educación Especial.

[El Eduardo Huet histórico](#)

- **5** A ciencia cierta las dos fechas son viables, en vista de que se han determinado por el conteo hacia [\(...\)](#)
- **6** Susana Huet Herrera, *Datos biográficos del profesor Eduardo Huet Merlo (1822-1882)*, *Mecanuscrito in* [\(...\)](#)
- **7** En realidad sólo Alfredo Saavedra, el famoso eugenista mexicano del segundo tercio del siglo xx, Su [\(...\)](#)
- **8** El término normo-oyente es el más usado en las conferencias y publicaciones especializadas en probl [\(...\)](#)

3Nacido en París entre 1820 y 1822,⁵ Eduardo Adolfo Huet Merlo descendía, al parecer, de una familia noble.⁶ La primera dificultad que enfrentamos con respecto a él, tiene que ver con la polémica pregunta de si era sordo de nacimiento o no. A primera vista, eso pudiera parecer poco relevante. Sin embargo, poniendo más atención, nos daremos cuenta que no se trata de un detalle insignificante, sino de la esencia misma de la caracterización del personaje. En otros términos, podemos decir que si Huet era sordo de nacimiento, ello implicaba que el francés, o cualquier otra lengua oral, si fuera el caso, no era su lengua materna, lo que nos llevaría a percibirlo como un individuo con una cosmovisión y ordenamiento mental diferente a la del resto de la gente que le rodeaba. Por otro lado, si hubiera perdido el oído en su adolescencia, como algunos argumentan,⁷ habría quedado sordo en la etapa post-lingüística, y su situación

sería completamente diferente: podríamos hablar de un discapacitado, en vista de que habría perdido una capacidad con la que nació, la facultad de escuchar, y eso significaría que su forma de entender el mundo sería como la de cualquier normo-oyente.⁸ Vale la pena insistir en que esta discusión conlleva importantes sesgos ideológicos, por lo que regresaremos a ella más adelante.

- **9** Archivo Histórico de la Secretaría de Salud (AHSS), Fondo: Beneficencia Pública (BP), Sección: Esta ([...](#))
- **10** Pueden leerse algunos ejemplos de Sordos capaces de hablar en tres idiomas en Charles Michel de L'E ([...](#))
- **11** Susana Huet, *op. cit.*, p. 1.
- **12** Juan de Dios Peza, *op. cit.*, p. 101.

4Sobre su infancia y juventud no tenemos muchos datos. Sabemos que estudió en el Instituto Nacional de Sordomudos de París, y al egresar de él se mudó a Bourges, en la Francia central, donde fundó, aproximadamente en 1848, una escuela similar, la cual dirigió por un poco menos de diez años.⁹ Considerando el tiempo en que Huet vivió y estudió no debería sorprendernos el hecho de que fuera políglota y que además pudiera hablar con claridad, en vista de que muchos sordos de la época habían conseguido logros similares, particularmente en la escuela de París, que si bien consideraba las señas como el centro de su enseñanza, ya para ese momento también aceptaba la desmutización de los sordos que reunieran las condiciones apropiadas y desearan hacerlo.¹⁰ En el caso de Huet, llegó a hablar francés, alemán, portugués y español.¹¹ De hecho, Juan de Dios Peza, quien lo conoció personalmente poco antes de que muriera, comentó sobre él: “admira no sólo oír hablar al Señor Huet, que nació sordomudo, sino la precisión con que marca el acento francés en la conversación y en la lectura”.¹²

- **13** Alfredo Saavedra, “La sordomudez en México hasta el año 1918”, en *Medicina, Revista mexicana*, 25 de ([...](#))

5Todavía en Francia, Eduardo Huet contrajo matrimonio en 1851 con Catalina Brodeke, una normo-oyente alemana, quien, con el paso del tiempo, también se convirtió en maestra de sordos. Físicamente, fue descrito como “un señor pelirrojo, de tez blanca, amplia frente, ojos azules, de enérgico y dulce mirar; llevaba lentes sobre la nariz aguileña, con largos mostachos y barbilla a la Boulanger”.¹³

- **14** Aunque Susana Huet, *op. cit.*, p. 1, llama a su abuelo Pedro Adolfo, en el documento en el que él so ([...](#))
- **15** Alfredo Saavedra, *op. cit.*, p 146.

6Algunos años después emigró a Brasil, en donde fundó el Instituto Imperial de Sordomudos en Río de Janeiro, a instancias del emperador Don Pedro II, donde laboró como director y maestro hasta 1865. En esa ciudad nacieron los dos hijos de ese matrimonio, María, en 1854, y Adolfo Pedro, en 1856.¹⁴ En algunas fuentes brasileñas y al menos en una mexicana se sugirió una relación amistosa entre dicho emperador y la familia Huet, señalando que Adolfo Pedro Huet era “ahijado” de Don Pedro, y que probablemente de ahí venga su segundo nombre,¹⁵ aunque este dato no puede confirmarse.

- **16** El relato de la bisnieta de Huet dice lo siguiente: “En 1865 el gobierno del presidente Juárez envi ([...](#))

- **17** Probablemente esta confusión tenga su origen en el parecido que existe entre el apellido de Ramón I ([...](#))
- **18** Entrevista a Roberto Reyes (sordo), por Christian Jullian (intérprete de lengua de señas mexicana: ([...](#)))
- **19** “monsieur Huet a quitte’ de Bresil parce que la sant’e de la femme ne pourrait supporter le climat b ([...](#))
- **20** Juan de Dios Peza, *op. cit.*, p. 97.

7Hasta este punto, la reconstrucción de la vida de Eduardo Huet es compleja, a causa de la escasez de fuentes para su estudio. Sin embargo, con su llegada a nuestro país a principios de 1866, la información de primera mano se hace abundante. A pesar de eso, nuevamente hay que ser cuidadosos con el manejo de tales fuentes, en vista de la enorme cantidad de imprecisiones que contienen, por ejemplo, las relativas a la razón por la que el matrimonio Huet decidió venir a México. Según algunos, Eduardo Huet vino a México por la invitación directa de Benito Juárez, quien envió a Luis G. Villa Alcázar hasta Brasil para convencerlo, ofreciéndole además de la creación de la escuela y el puesto de director, un muy buen salario que el francés rechazó.¹⁶ Tal explicación es altamente improbable, dadas las dificultades que Juárez y su gobierno enfrentaban en ese momento por la presencia de los ejércitos franceses invasores y el trato que, como veremos después, recibió el maestro Sordo por parte del gobierno juarista una vez restablecida la República. Por otro lado, aunque Luis G. Villa Alcázar efectivamente fue un destacado maestro mexicano de sordos, no fue contemporáneo de Eduardo Huet, sino de su hijo Adolfo.¹⁷ Tal confusión tiene un porqué, y será analizada más adelante. Otras explicaciones sobre la razón por la que Huet vino a México aseguran que, guiado por el interés de extender la educación de los sordos a otros países que fomentaban la escuela francesa, por su propia iniciativa se mudó a México con el único deseo de ayudar a más sordos.¹⁸ La verdadera razón, según el informe que se presentó a la emperatriz Carlota para el establecimiento de una escuela para sordomudos en la ciudad de México, fue menos espectacular: “El señor Huet dejó Brasil porque la salud de su mujer no podía soportar el clima caluroso de Río de Janeiro”.¹⁹ Podemos concluir entonces que, quizá estando aún en Brasil, los Huet se enteraron de alguna manera de la ley promulgada por Juárez en abril de 1861 en la que se esbozaba el deseo de crear una escuela especial para sordos,²⁰ y al saber que el nuevo gobierno era apoyado por Napoleón III y probablemente por haber conocido a Maximiliano cuando éste visitó a Pedro II en Brasil, tomaron la decisión de mudarse a México.

8Una vez en nuestro país, a principios de 1866, Huet se puso en contacto con las autoridades de la ciudad de México, particularmente con Urbano Fonseca e Ignacio Trigueros, quienes eran respectivamente el alcalde municipal y el gobernador de la capital. Gracias a su intercesión, Huet consiguió que su proyecto escrito sobre la creación de una escuela para sordos, que reproducía por completo la estructura del Instituto Nacional de Sordomudos de París en la época en que Eduardo estudió ahí, llegara a manos del secretario particular de la esposa de Maximiliano, quien después de revisarlo y hacer las anotaciones que le parecieron pertinentes, se encargó de presentarlo personalmente a Carlota. La emperatriz, famosa por el apoyo que brindó a los desprotegidos, solicitó más información sobre tres cuestiones fundamentales antes de aprobar el proyecto.



[Agrandir Original \(jpeg, 96k\)](#)

Eduardo Adolfo Huet Merlo en 1867, recién llegado a México.

Fuente: Archivo particular de la familia Huet Herrera.

9La primera cuestión era saber si había suficientes sordos en México, pregunta difícil de responder en vista de que no había cifras disponibles. Sin embargo, a título personal, el secretario señaló que:

- **21** En el proyecto con anotaciones entregado a Carlota, se narra lo ocurrido en Río de Janeiro, en do [\(...\)](#)

En mi concepto, cualquiera que sea el número de sordos mudos, toca a un gobierno tan ilustrado y liberal como el del emperador introducir en México una institución cuyos beneficios quedarán ligados con su nombre de manera indisoluble... En una palabra, es una de las mejoras que reclaman las luces de nuestro siglo y que ya es tiempo de plantear aquí... Es de preverse que en los principios habrá pocos alumnos, pero el ejemplo no tardará en dar sus frutos, y pronto concurrirán al instituto los infelices que quieran aprovechar las facultades del entendimiento y del habla.[21](#)

- **22** *Idem*. Las cursivas son nuestras y sirven para señalar el grado de desconocimiento que sobre el tema [\(...\)](#)

10La segunda pregunta de Carlota era si el método a través del cual enseñarían los maestros extranjeros era aplicable también en el idioma español, a lo cual el secretario respondió lo siguiente: “No cabe duda que el sistema se aplica del todo al idioma castellano, puesto que su alfabeto es el mismo que el francés. Por otra parte, *es una combinación de señas que permite a todos los sordos del mundo entenderse*”.[22](#)

- **23** Christian Jullian, *op. cit.*, pp. 63-65.
- **24** Juan de Dios Peza, *op. cit.*, pp. 98 y 99.

11La última interrogante tenía que ver con la propia habilidad docente del matrimonio Huet. ¿Estaban ellos realmente capacitados para hacerse cargo de dicha empresa? A fin de resolver esa cuestión se acordó que los Huet instruirían a tres jóvenes sordos durante seis meses para que mostraran sus cualidades como maestros. Si tenían éxito, el proyecto se llevaría a cabo en mayor escala. De esa forma, entre junio de 1866 y enero de 1867, Eduardo y Catalina se hicieron cargo de los jóvenes sordos, realizando sus actividades en el ex-convento de San Juan de

Letrán.²³ Al vencerse el plazo, se organizó un gran evento público para evaluar los avances que habían tenido los alumnos. El resumen que presentó Juan de Dios Peza sobre el resultado fue muy claro: “Estos niños [...] presentaron un examen tan lucido, dieron tales muestras de inteligencia y adelanto, y conmovieron de tal suerte a sus sinodales, que no dejaron la más ligera duda acerca de las aptitudes de su maestro ni de los provechos que en bien de los desgraciados podrían obtenerse”.²⁴

12Una vez superada la prueba, las autoridades encargadas del proyecto, encabezadas por Ignacio Trigueros y Urbano Fonseca

- **25** *Idem.*

se dieron prisa para la realización de un hermoso pensamiento, y pudieron lograrlo, pues por Acuerdo Superior de 14 de febrero de 1867 se mandó establecer en el extinguido Colegio de San Gregorio una escuela de sordomudos, en que se mantuvieran y educaran 6 niños y 6 niñas; debiendo hacerse los gastos por cuenta de los fondos municipales, y mientras no los tuviera propios el establecimiento, las empresas de diversiones y espectáculos públicos que se verificaran por paga, quedaban obligados a ceder los productos líquidos de una función.²⁵

- **26** Según el reglamento, el profesor general estaba encargado de “preparar el programa de todos los cur ([...](#))

13Esta escuela, llamada Municipal para Sordos, fue sustituida a la caída del Segundo Imperio por la Escuela Nacional de Sordomudos, aunque en realidad, salvo el cambio de sede, el mayor número de alumnos y la inclusión de “aprendices” normo-oyentes de maestro, el funcionamiento del establecimiento no se modificó, al menos en un primer momento. No obstante, con el paso de los meses vinieron cambios lentos pero profundos, que involucraron directamente al director sordo. Por la sobrecarga de trabajo y tal vez por una animadversión contra Huet por su origen francés y sus tratos con el Segundo Imperio, fue relevado de la dirección de la escuela, permaneciendo sin embargo en sus funciones de profesor general.²⁶ Los problemas que enfrentó en el período en que se mantuvo en la Escuela Nacional de Sordomudos podemos agruparlos en tres niveles, que se analizan a continuación.

- **27** Susana Huet, *op. cit.*, p. 7. Es probable que los hijos no hayan estado entre 1866 y 1870 en México, ([...](#))
- **28** AHSS, BP, EE, ENSM, Leg. 2, Exp. 23, f 3v, entre otros.
- **29** *Idem.*

14A nivel personal, el problema más grande tuvo que ver con el abandono de su esposa entre los últimos días de 1870 y los primeros de 1871. Catalina se mudó a Nueva York probablemente acompañada por sus hijos, aunque Adolfo regresó después de algunos años con su padre y trabajó para la Escuela Nacional de Sordomudos incluso después de la muerte de Eduardo, hasta finales de la década de 1920.²⁷ Por otro lado, una enfermedad grave –que jamás se especifica– lo obligó en varias ocasiones a separarse temporalmente de la escuela.²⁸ Según testigos de la época, a partir de entonces su carácter se hizo más duro y su eficiencia como maestro disminuyó sensiblemente, aunque nunca dejó de ser considerado “sobradamente entendido y laborioso”.²⁹

- **30** AHSS, BP, EE, ENSM, Leg. 1, Exp. 40, ff lv y 2; también Leg. 1, Exp. 41, ff 5v y 6.

- **31** Desde el año de 1869, Eduardo reclamó el sueldo de dos años (1866 y 1867) que jamás le fue entregad (...) [...](#)

15 En el segundo nivel encontramos los problemas al interior de la escuela. A pesar del respeto que recibió por parte del nuevo director, Ramón I. Alcaraz, el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública cuestionaba frecuentemente la pertinencia de su estancia en el establecimiento. De la misma forma, Luis Jiménez, su segundo discípulo graduado en nuestro país, ambicionaba el puesto de profesor general, ocasionando múltiples intrigas en contra de Huet, al grado de acusarlo abiertamente de incompetencia y maltrato a los alumnos y empleados del plantel.³⁰ Por último, dadas las limitaciones del erario público, casi desde su llegada a nuestro país debió enfrentar una difícil situación económica, retrasándose su pago en muchas ocasiones, y negándosele completamente en otras.³¹

- **32** Christian Jullian, *op. cit.*, pp. 150-157.
- **33** Este trabajo era muy importante, en vista de que las señas habían sido prohibidas por el método ora (...) [...](#)
- **34** Susana Huet, *op. cit.*, p. 6.
- **35** *Idem*. Parece significativo el hecho de que los Sordos de la ciudad de México no conmemoren la fecha (...) [...](#)

16 Como tercer nivel, estuvieron los conflictos internacionales. Después del Congreso de Milán, en septiembre de 1880, los maestros para sordos de prácticamente todo el mundo adoptaron el sistema alemán, también conocido como método oral, que por sus características impedía que un sordo pudiera enseñar a otros sordos, rechazando, por obsoleto –según decían–, el método mímico o francés.³² Debido a su enfermedad, Eduardo Huet no pudo realizar el viaje a Milán y participar activamente en el trascendental evento, pero al conocer sus resultados, comenzó a preparar una audaz respuesta, que se materializaría en un libro, que además de exponer argumentos contundentes a favor del método manual, recuperaría un amplio repertorio de las señas empleadas para la comunicación entre los Sordos de la ciudad de México.³³ Lamentablemente, la muerte lo sorprendió antes de concluir esta obra, durante la madrugada entre el 9 y 10 de enero de 1882.³⁴ Su entierro fue discreto, y ningún homenaje recibió por su labor, ni por el gobierno ni por las autoridades de la escuela, siendo enterrado en el panteón de Dolores de la ciudad de México.³⁵

- **36** AHSS, BP, EE, ENSM, Leg. 2, Exp. 23, f 2v.

17 ¿A cuántos sordos instruyó Huet en su estancia en México y a cuántos maestros de sordos? En los 16 años que vivió y trabajó en México no tuvo más de 60 alumnos sordos, y se debe tomar en cuenta que el grado de deserción era muy elevado. En cuanto a los aprendices de maestro, aunque 17 estuvieron inscritos, la mayoría sólo permanecieron uno o dos años, siendo únicamente tres los que consiguieron graduarse.³⁶ Es obvio entonces que la importancia de Huet no hay que buscarla en los aportes concretos, como la instrucción que impartió y la cantidad de personas que se beneficiaron directamente con ella, por lo tanto, echemos un vistazo al plano simbólico, que es donde el personaje tomó las dimensiones por las que se le recuerda.

[El otro Huet](#)

- **37** Boris Fridman, *op. cit.*, p. 33.

18 Para entender la importancia simbólica de Eduardo Huet, es preciso conocer un poco más de la comunidad a la que perteneció y sirvió. Sin embargo, la simple propuesta de una investigación que pretenda dar cuenta del desarrollo histórico de la Comunidad Sorda mexicana parece abrumadora. ¿A qué fuentes podemos acudir? ¿Qué planteamiento sería capaz de abarcar en toda su complejidad los diferentes ámbitos de la creación, reproducción y desarrollo de una minoría como ésta, que tiene una visión del mundo propia basada en la espacialidad, una lengua manual-visual ágrafa con una enorme cantidad de variantes dialectales, que comparte la ubicación geográfica con los normo-oyentes que les rodean y, no obstante, la influencia que recibe de ella es parcial y distorsionada con relación a la mayoría? ¿Cómo rescatar un tipo de tradición oral, o manual-visual si se prefiere, si los lazos de sociabilidad que se establecen entre los Sordos están, en menos de un 10 %, basados en la consanguinidad?³⁷ ¿En qué momento y de qué manera adquieren conciencia de su existencia como grupo los sordos y cuándo comienzan a trabajar por sus intereses comunes y a vincularse con las Comunidades Sordas de otras regiones? Estas son algunas de las cuestiones que deben ser resueltas para llevar a buen término un trabajo de esta naturaleza.

- **38** Gwyn Prins, “Historia Oral”, en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editor (...)

19 Aunado a lo anterior resulta indispensable conocer la lengua de señas que emplea la comunidad objeto de nuestro estudio. Para presentarlo de una manera llana, se trata de una historia investigada en una lengua que no es la nuestra. Por otro lado, esto significa enfrentarnos a una visión no necesariamente occidental del mundo, el tiempo y la historia, pero sí occidentalizada, como las historias de los pueblos indígenas. Lo anterior precisa una consideración cuidadosa de elementos que en apariencia no tienen mucho que ver con la disciplina histórica tal como estamos acostumbrados a representarla. Esto conlleva toda una serie de dificultades técnicas importantes que pueden ser resueltas a través de un tipo de historia oral, que por las mismas características de la lengua empleada requiere su captura en video. A esta forma de historia video-oral podemos denominarla *historia visual señada*, en vista de que, a diferencia de otras historias en video, la información es presentada en alguna lengua de señas. Las siguientes palabras de Prins, sobre la historia oral tradicional, parecen aplicar cabalmente en este caso: “las cuestiones en disputa son reales y se hallan estrechamente relacionadas con las funciones de la memoria y los fines de la historia en *sociedades con modos diferentes de comunicación*. Se han de aplicar otros criterios diferentes a los utilizados por Ranke”.³⁸

- **39** En este trabajo quedan de manifiesto sólo algunas de esas características, que corresponden a subtí (...)

20 En otro orden de ideas y desde una perspectiva psicoanalítica, particularmente de corte junguiano, se pueden rastrear algunos indicios sobre el proceso de mitificación de personajes como Eduardo Huet y Benito Juárez. ¿Cómo se establece un imaginario colectivo? ¿Pueden los arquetipos junguianos ayudarnos a distinguir algunos elementos culturales y psicológicos de la propia comunidad que se ponen de manifiesto en los relatos que mitifican a algunos personajes históricos? Hasta el momento, en esta investigación todo apunta a una respuesta afirmativa. Eduardo Huet cubre cabalmente con el arquetipo del “héroe”, tal como ha sido caracterizado por Joseph Campbell.³⁹ Por último, antes de describir algunas de las historias que se cuentan sobre Huet, cabe señalar que, dadas las características de difusión del conocimiento y las tradiciones entre la Comunidad Sorda mexicana, no existe una sola versión de esa historia, sin

embargo, nos concentraremos a continuación en una de las más populares entre los Sordos de más edad del Distrito Federal.

- **40** Luis Luna Guzmán y Juan Carlos Miranda [Sordos], *Lenguaje de manos para sordomudos*, México, s.e., 1 ([...](#))
- **41** Carol A. Padden, “La explicación popular en la supervivencia de una lengua”, en David Middleton y D ([...](#))

21En el recuerdo de los Sordos de la ciudad de México, Eduardo Huet es visto de forma muy distinta de lo que dicen los libros o documentos sobre él. Para empezar, la mayoría de los Sordos atribuyen la creación de la propia lengua de señas mexicana a Eduardo Huet,**40** atribución que evidentemente es errónea. La explicación que nos proporciona Carol A. Padden sobre un fenómeno similar ocurrido con el abad Charles Michel de L’Epée, primer maestro de sordos en valerse de una lengua de señas para la enseñanza, la lengua de señas francesa, nos ayuda a comprender por qué: “Si bien el crédito es excesivo –ningún individuo puede crear una lengua, sólo las generaciones de hablantes pueden hacerlo– L’Epée es, simbólicamente, el catalizador de la formación de una comunidad de sordos que se mantiene hasta hoy día”.**41** El caso de Huet es semejante: ser un sordo instruido, proveniente de Francia, el país dominante en la época en lo que a educación especial se refiere, y haber fundado la primera escuela para sordos de todo el país, fueron elementos significativos en la conformación de la Comunidad de Sordos mexicana, por lo que también podríamos hablar de la función catalizadora que tuvo su presencia en México.

- **42** La seña “apóstol” se puede traducir igual que en español, y es interesante que en varios textos esc ([...](#))
- **43** Entrevista a Roberto Reyes (sordo), por Christian Jullian (Intérprete de Lengua de Señas Mexicana: ([...](#)))
-

22No obstante, algunos rasgos del Huet histórico se perdieron o modificaron en el recuerdo simbólico, particularmente los relacionados con su familia, lo que favoreció el engrandecimiento de su figura heroica. Por ejemplo, su esposa Catalina jamás es mencionada, y si alguien insiste en preguntar si Huet era casado, la respuesta siempre es negativa. Esto no se refiere a ningún tipo de discriminación de género o al hecho de que ella abandonó a su esposo o se marchó de México después de muy poco tiempo de trabajo con los Sordos, por lo que alguien pudiera suponer que no logró establecerse en el recuerdo de la Comunidad. Más bien, Catalina posiblemente fue olvidada porque interfería con una de las imágenes mitificadas más valiosas de su esposo: Eduardo Huet estaba tan concentrado en la enseñanza, que su única preocupación era su obra benefactora... ¿Cómo podría este “apóstol”**42** compartir su tiempo con una mujer, si vino a México con el único fin de ayudar a otros sordos?**43**

- **44** Thomas Smith, *op. cit.*, p. 63.

23Íntimamente relacionado con esto, el recuerdo de Adolfo Pedro, su hijo, también ha desaparecido, o más bien, ha sido fusionado con el de Eduardo.**44** Como ya se mencionó, a pesar de que Adolfo no era sordo, manifestó tanto interés en ese grupo que desde su juventud viajó por el extranjero para complementar sus estudios, y al volver a México, trabajó alrededor de 30 años en la Escuela Nacional de Sordomudos en diversos cargos, alcanzando incluso, aunque sólo por cortos periodos y de manera interina, el puesto de director de dicho establecimiento. Finalmente Adolfo murió en la ciudad de México el 23 de diciembre de 1927. Sin embargo, ¿Cómo es que estos dos hombres son recordados como uno solo?

COMPañERISMO

REVISTA PARA EX-ALUMNOS DE LA ESCUELA DE SORDOS-MUJOS
MÉXICO D.F. 1934



[Agrandir Original \(jpeg, 92k\)](#)

Portada del número inicial de la revista *Compañerismo*, correspondiente al 2 de abril de 1934. Fue la primera publicación hecha por Sordos en México y el artículo principal estuvo dedicado a Eduardo Huet.

- **45** Según sus descendientes, desde que Eduardo y Catalina salieron de Brasil, Adolfo Pedro y su hermana [\(...\)](#)
- **46** Esta fusión entre los recuerdos de ambos personajes fue a todas luces un gran impulso para la mitif [\(...\)](#)
- **47** En lengua de señas mexicana cada individuo tiene una seña personal que lo identifica dentro de la C [\(...\)](#)
- **48** Entrevista a Ana María Vargas [Sorda], por Christian Jullian (Intérprete: Gicelle Barajas) México D [\(...\)](#)

24En primer lugar, tal vez por su apariencia física y el enorme conocimiento que poseía,**45** Adolfo Pedro siempre destacó entre los demás profesores de dicha Escuela y quizá de ahí se derivó la identificación con su padre, de quien seguramente seguía hablándose con admiración.**46** Por otro lado, cabe mencionar que en lengua de señas mexicana, la seña empleada para referirse a Adolfo Pedro es casi idéntica a la de su padre, lo que quizá favoreció la confusión.**47** Como resultado de esa percepción, algunos creen que Huet enseñó a más Sordos y por mucho más tiempo del que efectivamente trabajó en México y por eso en algunas narraciones se presenta a Eduardo Huet en contextos posteriores a su muerte como, por ejemplo, cuando se supone que en la Escuela Nacional de Sordomudos en donde Eduardo enseñaba había más de cien alumnos inscritos al mismo tiempo, lo que es un grave anacronismo, porque el maestro francés nunca tuvo más de 24 alumnos en un mismo periodo.**48** Finalmente, esta asimilación entre Adolfo y su padre podría explicar por qué muchos creen que Luis G. Villa fue enviado a Brasil para invitar a Eduardo a que viniera a México, cuando, como ya dijimos, no fue contemporáneo suyo, sino de su hijo.



[Agrandir Original \(jpeg, 236k\)](#)

Docentes de la Escuela Nacional de Sordomudos en 1895. Adolfo Pedro Huet Brodeke es el sexto, contando desde cualquier lado, de pie.

Fuente: Archivo particular de la Familia Huet Herrera.

- **49** En realidad, los mitos sobre la fundación de esa escuela y el papel que desempeñó Benito Juárez son [\(...\)](#)
- **50** Entrevista a Roberto Reyes [Sordo], por Christian Jullian (intérprete de lengua de señas mexicana: [\(...\)](#))
- **51** Jorge Perelló, *Lenguaje de signos manuales*, Barcelona, Editorial Científico-Médica, 1987, (Audiofon [\(...\)](#))

25En cuanto a su obra, además de la fundación de la Escuela Nacional de Sordomudos, que algunos han llamado “la meca de los Sordos de México” y que ya era suficiente mérito como para que Huet ocupara un sitio de honor en estas historias,[49](#) existe otro elemento interesante cargado de significados: aquel libro que escribió para la defensa de las señas y del método francés. Para algunos Sordos, el hecho de que ese libro se hubiera ocultado, con un propósito o simplemente que se encontrara perdido, es la causa de todas las desgracias de esa comunidad; si se hubiera conocido su contenido, el método oral jamás habría triunfado en nuestro país.[50](#) Tal conclusión exalta a Huet y su conocimiento a un nivel casi mesiánico, pero no toma en cuenta el contexto histórico que llevó al método oral a ser el sistema dominante en casi todo el planeta.[51](#)



[Agrandir Original \(jpeg, 180k\)](#)

Adolfo Pedro Huet Brodeke en 1925.

Fuente: Archivo particular de la Familia Huet Herrera.

- **52** Entrevista a Roberto Reyes [Sordo], por Christian Jullian (intérprete de lengua de señas mexicana: [\(...\)](#))
- **53** Entrevista a Manuel Vergara Pineda [Sordo], por Christian Jullian (intérprete: Gicelle Barajas) Méx [\(...\)](#)
- **54** En contraste, Maximiliano no podía ser el “buen” presidente normo-oyente, porque no tenía prestigio [\(...\)](#)

26 Por último, otro elemento fundamental del relato que resulta particularmente interesante tiene que ver con la relación entre Eduardo Huet y Benito Juárez. Cuentan algunos Sordos que era tal el vínculo amistoso entre ellos que “Huet está enterrado al lado derecho de la tumba de Benito Juárez”,⁵² e incluso, la propia Escuela Nacional de Sordomudos que Huet fundó, es conocida, más comúnmente, como “La Escuela de Juárez”. Esta escuela era visitada regularmente por aquel insigne presidente para que no le faltara nada ni a Huet ni a sus Sordos, y el tiempo que pasaba ahí lo aprovechaba charlando con el maestro francés o ayudando a los jóvenes a aprender algo.⁵³ Sin embargo, Maximiliano ha sido eliminado del relato. ¿Cómo podría uno de los villanos de la historia oficial tener algo que ver con los dos principales héroes de su historia?⁵⁴

27 Ahora bien, aunque existen muchos otros relatos y detalles sobresalientes de este personaje, conviene intentar una explicación del por qué de tales variaciones. En realidad, por alejados que parezcan el Eduardo Huet que puede ser reconstruido con documentos y el que recuerdan los

Sordos, sus diferencias pueden ser esclarecidas si se observan con atención algunos de los principales problemas que ha enfrentado la Comunidad de Sordos Mexicana desde sus inicios.



[Agrandir Original \(jpeg, 136k\)](#)

Fachada de la Escuela Nacional de Sordomudos, en el callejón de Corpus Cristi. Ha sido llamada “la meca de los Sordos de México”.

Fuente: *Algunas ideas y datos recogidos con motivo de la organización de las Escuelas de Ciegos y Sordomudos que tiene en estudio la Beneficencia Pública del Distrito Federal, México*, Tipografía de la Escuela Industrial, 1928.

[El imaginario sordo y su contexto histórico](#)

- 55 Charles Michel de L’Epée, *op. cit.*, p. 198.
- 56 Álvaro Marchesi, *Desarrollo cognitivo y lingüístico de los niños sordos*, Madrid, Alianza, 1991 (Ali [...](#))

28Regresemos al problema de la perspectiva ideológica y cómo ésta tiene un profundo impacto en la manera de presentar a Eduardo Huet. Para comprender el asunto, es pertinente señalar que durante la estancia de Huet en México, el conflicto entre los dos métodos de enseñanza para sordos se recrudeció. Por un lado, la escuela alemana, que insistía en que era posible conseguir que el sordo aprendiera a hablar, y basaba su método en años de terapia fonarticulatoria y de labio-lectura. Por el otro, la escuela francesa, a la que Huet pertenecía, que

ponía el énfasis en aprovechar las señas usadas por los sordos para comunicarse e instruirlos de esa manera. Para esta escuela los discípulos que tuvieran las condiciones necesarias para aprender a hablar lo harían, como lo hizo Huet, pero siempre considerando esto como un elemento secundario en su instrucción, que facilitaría su comunicación con aquellos que no conocieran ninguna lengua de señas.⁵⁵ El conflicto entre ambas corrientes educativas, que surgió desde mediados del siglo xviii encerraba en el fondo una elección: ¿Qué se prefería? ¿Desarrollar la inteligencia del sordo desde los cruciales primeros años de vida, aunque estos no pudieran comunicarse tan fácilmente con los normo-oyentes, o bien, dedicar esos años a “hacer hablar” a los sordos para “normalizarlos”, en posible detrimento de su inteligencia?⁵⁶

- ⁵⁷ Jorge Perelló, *op. cit.*, p. 5. Charles Michel de L'Épée, *op. cit.*, narra el examen sobre conocimientos (...)
- ⁵⁸ Álvaro Marchesi, *op. cit.*, pp. 182-184. Cfr. con Jorge Perelló, *op. cit.*, p. 3.

29A ciencia cierta, ambos métodos lograron resultados significativos. Entre los “manualistas” de la escuela francesa, existieron casos, durante los siglos xvii, xviii y xix, de sordos capaces de leer y escribir hasta en cinco lenguas diferentes, además de que algunos autores reconocen que “los ex-discípulos del abad L'Épée llegaron a desarrollar una gran cultura”.⁵⁷ Del lado de los oralistas, en el Congreso de Milán se presentaron varios sordos que hablaban tan claramente y eran tan hábiles para leer los labios, que era difícil reconocerlos como sordos.⁵⁸



[Agrandir Original \(jpeg, 151k\)](#)

Tumba de Eduardo Adolfo Huet Merlo, en el panteón de Dolores de la ciudad de México.

Fuente: Archivo particular de la Familia Huet Herrera.

- **59** Christian Jullian, *op. cit.*, pp. 150-157.
- **60** Boris Fridman, *op. cit.*, p. 34.
- **61** *Idem*. Esta situación se agravó todavía más con la irrupción en el plano internacional de las ideas [\(...\)](#)

30 Después de 150 años de lucha entre ambos sistemas, con argumentos que intentaban demostrar la inutilidad del rival, por cuestiones más bien culturales, sociales y políticas resultó vencedor el método alemán.**59** Como consecuencia inmediata, las señas se proscribieron casi en el mundo entero y los que empleaban el método manual fueron apartados de los sitios de enseñanza.**60** No obstante, el sistema oralista no contemplaba algunas cuestiones elementales, como que sólo unos cuantos sordos pueden aprovecharlo plenamente; el resto de ellos era sistemáticamente relegado en las sesiones de enseñanza y ocultado del mundo exterior, achacándoseles en muchas ocasiones otros males, a fin de justificar el fracaso en su aprendizaje. En segundo término, tan importante como lo anterior, estaba el hecho de que muchos Sordos jamás vieron la situación como una elección de métodos educativos, sino como un ataque a su persona, a su legado cultural y a su propia identidad, como individuos y como comunidad.**61**

- **62** *Idem*.

31 ¿Cómo tomaron los Sordos estas medidas? Como ocurre tradicionalmente entre las comunidades que por fuerza se ven obligadas a abandonar su lengua, su tradiciones o cualquier otra herencia cultural, los Sordos del mundo resistieron tenazmente al método alemán. Así las cosas, no era extraño que, aunque existían duros castigos para los sordos en educación oral que fueran sorprendidos comunicándose por medio de señas en sus respectivas escuelas, en todos los países podía observarse la misma tendencia: al salir del colegio, se marchaban conversando en señas con sus amigos sordos. Esta situación es uno de los factores más importantes para entender la mayoría de los problemas psicológicos de aislamiento de los sordos individuales, y arroja luz sobre el surgimiento de la *identidad sorda*.**62**

- **63** Ver Alfredo Saavedra, *op. cit.*, p. 146.
- **64** Los Sordos, por su parte, se fueron al otro extremo al señalar que hubo muchos maestros Sordos en l [\(...\)](#)

32 Por último, la controversia sobre la sordera de Huet, si ésta fue de nacimiento o adquirida por una enfermedad en su juventud, también está mediada por la discusión referente al sistema de enseñanza: los maestros oralistas de las primeras décadas del siglo xx, que sabían que era casi imposible que un sordo pudiera enseñar a hablar a otro, quisieron introducir en sus alumnos la idea de que el fundador de su Escuela Nacional en realidad no había nacido sordo y por eso podía hablar, justificando con ello que el método que Huet usaba era oralista.**63** Los Sordos, desde luego, se negaron a aceptar tal argumento, y lo usaron como prueba de la mala intención que aquellos docentes tenían contra los Sordos.**64**

- **65** Es interesante en particular el caso de José María Márquez, que sí es mencionado en muchos libros d [\(...\)](#)

33Para sintetizar todo lo anterior consideramos que la clave para enfrentar con éxito el problema de la reconstrucción de la historia de los Sordos y particularmente el proceso de mitificación experimentado por Eduardo Huet, Benito Juárez y la propia Escuela Nacional de Sordomudos, radica en prestar profunda atención al método de enseñanza que se puede seguir para instruir a un sordo. Es decir, no únicamente distinguir entre las opciones pedagógicas, sino comprender las implicaciones que acompañan a cada una. Eduardo Huet es recordado porque trajo a México el sistema francés que, como dijimos, utilizaba la misma lengua de los Sordos. Para una persona que desde el nacimiento está condenada a la incomunicación con la mayoría, la llegada a su vida o a su ciudad o país de alguien que le enseña en su propio idioma, es enormemente apreciada. Por el contrario, el recuerdo de maestros como José María Márquez o Luis Jiménez se ha perdido para los Sordos,⁶⁵ quizá porque intentaban enseñar en el idioma oral de la mayoría, en este caso, el español.

Comentarios finales

34Aunque en este trabajo sólo se ha esbozado de manera muy general la vida y obra de Eduardo Huet, es evidente que su labor fue determinante en la vida de un sector muy amplio de mexicanos. Más allá de las atribuciones idealizadas que sobre él cuentan los Sordos de mayor edad en la ciudad de México, un hecho queda claro: la presencia de un Sordo exitoso, capaz de realizar una empresa tan compleja como el establecimiento de una escuela que funcionó por más de 100 años y en donde se forjaron tanto la propia Comunidad de Sordos mexicana como los líderes de ésta, hizo patente a los sordos de nuestro país la posibilidad que tenían de ser educados y alcanzar el nivel de habilidad e inteligencia suficiente para sobresalir en la sociedad. En pocas palabras, Eduardo Huet fue, ante todo, un ejemplo a imitar para los jóvenes de la Comunidad, y la manifestación contundente de que, con la educación adecuada, estaban en la posibilidad de realizar cuanto se propusieran.

35Más aún, la lucha por conseguir y mantener los derechos más elementales de la Comunidad Sorda, como el respeto y reconocimiento para su lengua de señas, el derecho a la educación y la comunicación, etcétera, tomó no pocos elementos de este personaje, de ahí que siga siendo admirado aún ahora, a más de 120 años de su muerte, por incontables dirigentes Sordos. Por otro lado, a los normo-oyentes también nos muestra cómo un inmigrante extranjero, a pesar de formar parte de una minoría que en nuestro país ni siquiera era contemplada, y desde luego la limitación social que implicaba su sordera, supo hacer conciente a una parte de la sociedad e incluso a buena parte del gobierno de su época, que los sordos estaban ahí, que eran capaces de ser instruidos y requerían de atención, dejando con esto un legado que, por mucho, ha sobrevivido a su propia persona.

Fuentes.

Archivos:

36AHSS: Archivo Histórico de la Secretaría de Salud.

37AGN: Archivo General de la Nación.

38AHDF: Archivo Histórico del Distrito Federal.

Vídeo-entrevistas en lengua de señas mexicana usadas para este artículo

Entrevista a **ANA MARÍA VARGAS** (Sorda), por Christian Jullian (intérprete: Gicelle Barajas) México DF, 19 agosto de 2001, duración aproximada 18 minutos.

Entrevista a **ESTELA GONZÁLEZ** (Sorda), por Boris Fridman (Intérprete: Daniel Maya) México DF, 5 julio de 2001, duración aproximada 23 minutos.

Entrevista a **FIDIAS GUZMÁN DÍAZ** (Sordo), por Boris Fridman (intérprete: Daniel Maya) México DF, 5 julio de 2001, duración aproximada 37 minutos.

Entrevista a **MANUEL VERGARA PINEDA** (Sordo), por Christian Jullian (intérprete: Gicelle Barajas) México DF, 19 agosto de 2001, duración aproximada 15 minutos.

Entrevista a **MARIO GUZMÁN DÍAZ** (Sordo), por Christian Jullian (intérprete: Gicelle Barajas) México DF, 29 julio de 2003, duración aproximada 115 minutos.

Entrevista a **ROBERTO REYES** (Sordo), por Christian Jullian (intérprete: Gicelle Barajas) México DF, 12 agosto de 2001, duración aproximada 35 minutos.

Entrevista a **VICENTE CASTILLO** (Sordo), por Christian Jullian (intérprete: Gicelle Barajas) México DF, 12 agosto de 2001, duración aproximada 25 minutos.

BIBLIOGRAPHIE

Bibliografía y Hemerografía

ALCARAZ, Ramón Isaac, *Reglamento interior de la Escuela Nacional de Sordomudos*, México, Tipografía literaria de Filomeno Mata, 1882.

ACEVES, Jorge, "Sobre los problemas y métodos de la historia oral", en Graciela de Garibay (coord.), *Historia con micrófono*, México, Instituto Mora, 1994, pp. 33-46.

CAMPBELL, Joseph, *El héroe de las mil caras*, 8ª reimp., México, FCE, 2001.

FRIDMAN, Boris, "La comunidad silente de México", en *Viento del sur*, México D.F., 14, marzo de 1999, pp. 25-40.

HUERT HERRERA, Susana, *Datos biográficos del profesor Eduardo Huet Merlo (1822-1882)* (manuscrito inédito) Cuernavaca, Morelos, 2001.

JULLIAN, Christian, *Génesis de la Comunidad Silente en México. La Escuela Nacional de Sordomudos (1867-1886)*. México, 2002, tesis de licenciatura en historia, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

La educación pública en México. A través de los mensajes presidenciales, de la consumación de la independencia hasta nuestros días, pról. de J. M. Puig, México, SEP, 1926.

LANE, Harlan, *When de mind hears. A history of the deaf*. New York, Random House, 1984.

LARROYO, Francisco, *Historia comparada de la educación en México*, 3ª ed., México, Porrúa, 1952.

L'EPÉE, Charles Michel de, *La véritable maniere d'instruire les sourds et muets: confirmée par une longue experience*, Paris, Fayard, 1984.

LUNA GUZMÁN, Luis y Juan Carlos Miranda, *Lenguaje de manos para sordomudos*, México, s.e., 1990.

PADDEN, Carol A., “La explicación popular en la supervivencia de una lengua”, en David Middleton y Derek Edwards (Coords.), *Memoria compartida, la naturaleza social del recuerdo y del olvido*, Barcelona, Paidós, 1992.

PANI, Erika, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2001.

PERELLÓ, Jorge, *Lenguaje de signos manuales*, Barcelona, Editorial Científico-Médica, 1987 (Audiofoniatría y logopedia, 10).

PEZA, Juan de Dios, *La Beneficencia en México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1881.

PRINS, Gwyn, “Historia Oral”, en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1993, 313 p. (Alianza Universidad, 765).

SAAVEDRA, Alfredo, “La sordomudez en México hasta el año 1918”, en *Medicina, Revista mexicana*, 25 de septiembre de 1958, suplemento.

SIERRA, Ignacio, “Reminiscencias de un apóstol y maestro de sordo-mudos” en *Compañerismo*, México DF, año 1, núm. 1,2 de abril de 1934.

SMITH, Thomas, *La lengua manual mexicana*, investigación inédita, México, Centro de Estudios lingüísticos y literarios, El Colegio de México, 1986.

The Grande Encyclopédie Delta Larousse, Río de Janeiro, 1978.

NOTES

1 No sólo son pocas las referencias a este hombre en los libros de historia, sino que algunas de éstas contienen diversos errores al indicar su nombre, registrándolo como Eduardo Huert o Enrique Huet. Ver: *La educación pública en México. A través de los mensajes presidenciales, de la consumación de la independencia hasta nuestros días*, pról. de J. M. Puig, México, SEP, 1926, p. 369 y Juan de Dios Peza, *La beneficencia en México*, México, Imprenta de Francisco Díaz de León, 1881, p. 101. Cfr. con Thomas Smith, *La lengua manual mexicana*, investigación inédita, México, Colmex, Centro de Estudios lingüísticos y literarios, 1986. Otros errores tienen que ver con su obra, como los textos que señalan a un inexistente Adolfo Huet, supuestamente hermano de Eduardo, como fundador del Instituto para Sordos de Río de Janeiro, o los que consideran a Ignacio Trigueros el verdadero fundador de la Escuela Nacional de Sordomudos de México. Ver Harían Lane, *When the mind hears. A history of the deaf*, New York, Random House, 1984, p. 448; *The Grande Encyclopédie Delta Larousse*, Río de Janeiro, 1978, y Erika Pani, *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 2001, entre otros.

2 Por “Comunidad Sorda” se hace referencia al grupo de personas no oyentes de cierta región que comparten algunos elementos culturales entre los que destaca el uso de una lengua de señas. “Sordo”, con mayúscula, se usa cuando se habla de algún individuo particular perteneciente a alguna de estas comunidades y “sordo” con minúscula, cuando se refiere simplemente a la condición auditiva de los no oyentes. Christian Jullian, *Génesis de la Comunidad Silente en México. La Escuela Nacional de Sordomudos (1867-1886)*, México, 2002, tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, pp. 5 y 6; cfr. con Boris Fridman, “La Comunidad silente de México”, en *Viento del sur*, México, 14, marzo de 1999, pp. 25-40.

[3](#) Resulta interesante que en otros países las Comunidades de Sordos tienen sus propios “héroes”, por ejemplo, el abad Charles Michel de L’Épée en Francia, Laurent Clerc y Thomas Hopkins Gallaudet en Estados Unidos, y el mismo Eduardo Huet en Brasil. Todos ellos fueron piezas clave en la creación de la primera escuela para sordos de la región a la que pertenecían y en líneas generales se sigue el mismo patrón para hablar de ellos y rendirles homenaje como benefactores.

[4](#) Algunas de las definiciones que la Real Academia de la Lengua Española ha presentado sobre la palabra héroe son las siguientes: “1. Varón ilustre y famoso por sus hazañas o virtudes. 2. El que lleva a cabo una acción heroica”. Madrid, RAE, 2001, 22 ed., Tomo I, p. 789. Sin embargo, para este trabajo en particular, se ha decidido emplear el término “héroe” en vista de que éste es el usado por el mitólogo Joseph Campbell al referirse a cierto tipo de personajes, reales o ficticios, que son cruciales en la construcción del imaginario simbólico de alguna comunidad. Ver: *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, 8ª reimp., México, FCE, 2001.

[5](#) A ciencia cierta las dos fechas son viables, en vista de que se han determinado por el conteo hacia atrás a partir de los años que tenía Eduardo cuando nacieron sus dos hijos, y la edad en que murieron estos, de tal forma que ambas son igualmente probables. Para una explicación más detallada, ver Christian Jullian, *op. cit.*, p. 61.

[6](#) Susana Huet Herrera, *Datos biográficos del profesor Eduardo Huet Merlo (1822-1882), Mecanuscrito inédito*. Cuernavaca, Morelos, 2001. Algunos sordos brasileños han señalado que descendía de un conde, sin que esto pueda ser confirmado.

[7](#) En realidad sólo Alfredo Saavedra, el famoso eugenista mexicano del segundo tercio del siglo xx, Susana Huet Herrera, bisnieta de Eduardo Huet pero de clara tendencia oralista y el lingüista Thomas Smith, quien se apoyó en ella en ese punto, registran que la sordera de Eduardo no era de nacimiento. Todos los demás autores señalan lo contrario, incluidos todos los que le conocieron personalmente. Para más información sobre esta discusión y por qué se ha optado por la versión de que Huet nació sordo, puede consultarse Christian Jullian, *op. cit.*, p. 60 y ss.

[8](#) El término normo-oyente es el más usado en las conferencias y publicaciones especializadas en problemas de audición. Esto se debe a que algunos sordos alcanzan a escuchar ciertos sonidos, pero no los suficientes como para poder comunicarse oralmente, es decir, son oyentes, pero no funcionales. En otras palabras, el poder comunicarse de forma oral tiene que ver más con una norma de audición.

[9](#) Archivo Histórico de la Secretaría de Salud (AHSS), Fondo: Beneficencia Pública (BP), Sección: Establecimientos Educativos (EE), Serie: Escuela Nacional de Sordomudos (ENSM), Legajo, 1, Expediente 41, fojas 5v y 6. cfr. con Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF), Ramo: Consejo General de Beneficencia (CGB), año: 1866, legajo 3, expediente 125.

[10](#) Pueden leerse algunos ejemplos de Sordos capaces de hablar en tres idiomas en Charles Michel de L’Épée, *La véritable maniere d’instruire les sourds et muets: confirmée par une longue expérience*, París, Fayard, 1984.

[11](#) Susana Huet, *op. cit.*, p. 1.

[12](#) Juan de Dios Peza, *op. cit.*, p. 101.

[13](#) Alfredo Saavedra, “La sordomudez en México hasta el año 1918”, en *Medicina, Revista mexicana*, 25 de septiembre de 1958, suplemento, p. 146.

[14](#) Aunque Susana Huet, *op. cit.*, p. 1, llama a su abuelo Pedro Adolfo, en el documento en el que él solicita se le paguen los sueldos adeudados a sus padres, firma como Adolfo Pedro. Ver AHSS, BP, EE, ENSM, Leg. 2, exp. 27, manuscrito sin foliar entre las páginas 2 y 3. Por tratarse de un documento oficial y porque en el resto de los libros y documentos en los que terceros hacen referencia al hijo de Eduardo como Adolfo, creemos plausible que éste fuera su primer nombre, o por lo menos aquel que prefería o empleaba más.

[15](#) Alfredo Saavedra, *op. cit.*, p 146.

[16](#) El relato de la bisnieta de Huet dice lo siguiente: “En 1865 el gobierno del presidente Juárez envió a la ciudad de Río de Janeiro al Señor Luis G. Villa Alcázar para invitar al profesor Eduardo Huet, director de la Escuela de Sordomudos de esa ciudad, a que se trasladara a la Ciudad de México, ofreciéndole toda clase de facilidades y apoyos con objeto de organizar y dirigir una escuela para sordomudos”. Susana Huet, *op. cit.*, p. 2. Otras explicaciones pueden encontrarse en Christian Jullian *op. cit.*, pp. 58 y 59.

[17](#) Probablemente esta confusión tenga su origen en el parecido que existe entre el apellido de Ramón Isaac Alcaraz, segundo director de la escuela y buen amigo de Eduardo Huet y un joven que quizá era sobrino del primero, llamado Luis G. Villa Alcázar, quien fue aprendiz de maestro a partir de 1881, luego ayudante general, profesor de sordos e incluso director, durante la segunda década del siglo xx. Sin embargo, este joven no podía tener más de seis años en 1865. Para ver una explicación detallada de esto, puede consultarse Christian Jullian, *op. cit.*, pp. 83, 104 y 107.

[18](#) Entrevista a Roberto Reyes (sordo), por Christian Jullian (intérprete de lengua de señas mexicana: Gicelle Barajas) México DF, 12 agosto de 2001. cfr. con Christian Jullian *op. cit.*, pp. 58 y 59.

[19](#) “monsieur Huet a quitte’ de Bresil parce que la sant’e de la femme ne pourrait supporter le climat brulans de Rio Janeiro”. Ver AHDF, CGB, 1866, leg. 3, exp. 125.

[20](#) Juan de Dios Peza, *op. cit.*, p. 97.

[21](#) En el proyecto con anotaciones entregado a Carlota, se narraba lo ocurrido en Río de Janeiro, en donde también se había dudado de la existencia de suficientes sordos para que fuera necesaria la creación de una escuela para ellos. El documento dice: “...respecto de la primera pregunta, el Sr. Huet hace advertir que en el Brazil no halló más que tres sordos mudos después de 6 meses de investigaciones; se le dijo al principio que no había ninguno, pero al año siguiente se le trajeron 18”. AHDF, CGB, 1866, leg. 3, exp. 125.

[22](#) *Idem*. Las cursivas son nuestras y sirven para señalar el grado de desconocimiento que sobre el tema tenían las personas encargadas de tomar las decisiones en nuestro país. En realidad, jamás ha existido un conjunto de señas único para todos los sordos del mundo, más bien, cada región cuenta con su propia lengua de señas, porque se trata de lenguas naturales y no de códigos artificialmente establecidos.

[23](#) Christian Jullian, *op. cit.*, pp. 63-65.

[24](#) Juan de Dios Peza, *op. cit.*, pp. 98 y 99.

[25](#) *Idem*.

[26](#) Según el reglamento, el profesor general estaba encargado de “preparar el programa de todos los cursos que se impartirían anualmente” en la Escuela para Sordos, además de “dirigir y vigilar diariamente la enseñanza” y el aprendizaje de los alumnos sordos, “dando a cada profesor y profesora aspirante [aprendices de maestro encargados de las clases] el tema de las lecciones, haciéndoles indicaciones claras y precisas sobre el modo de darlas”. Asimismo, debía dar clases a los propios aspirantes a maestro cuando las clases a los niños sordos habían terminado. Para más detalles, ver Ramón Isaac Alcaraz, *Reglamento interior de la Escuela Nacional de Sordomudos*, México, Tipografía literaria de Filomeno Mata, 1882.

[27](#) Susana Huet, *op. cit.*, p. 7. Es probable que los hijos no hayan estado entre 1866 y 1870 en México, en vista de que nunca fueron mencionados y algunas fuentes sugieren que desde Brasil fueron enviados directamente a Francia, para estudiar.

[28](#) AHSS, BP, EE, ENSM, Leg. 2, Exp. 23, f 3v, entre otros.

[29](#) *Idem*.

[30](#) AHSS, BP, EE, ENSM, Leg. 1, Exp. 40, ff lv y 2; también Leg. 1, Exp. 41, ff 5v y 6.

[31](#) Desde el año de 1869, Eduardo reclamó el sueldo de dos años (1866 y 1867) que jamás le fue entregado. Tal solicitud continuó incluso varios años después de su muerte, por parte de su hijo, sin que tengamos noticias de un resultado favorable. Puede verse, entre otros AHSS, BP, EE, ENSM, Leg. 1, Exp. 16, ff 4v y 5.

[32](#) Christian Jullian, *op. cit.*, pp. 150-157.

[33](#) Este trabajo era muy importante, en vista de que las señas habían sido prohibidas por el método oral, con el argumento que entorpecían la aplicación de aquél. Este diccionario se preparó para ser presentado en el Congreso Mundial de Sordos programado para 1882 en Inglaterra. Con la muerte de Huet, “el libro pasó a la posesión de la conserje de la Escuela Nacional de los Sordomudos, Eleonora Contla, y de ella a su sobrino, Padre Eduardo Dávila, actual patriarca y arzobispo de la Iglesia Católica Mexicana, donde aparentemente se desbarató por el mal efecto de la humedad y el tiempo”. Según la hija de Adolfo Pedro, Catalina Huet Bobadilla, quien lo vio en la casa del padre Dávila, “el libro era muy bien ilustrado, forrado con piel verde, y con fillos dorados”. Thomas Smith, *op. cit.*, p. 63.

[34](#) Susana Huet, *op. cit.*, p. 6.

[35](#) *Idem*. Parece significativo el hecho de que los Sordos de la ciudad de México no conmemoren la fecha de la muerte de Huet sino que más bien se le recuerde el 28 de noviembre, día en que fue nacionalizada la Escuela Municipal para Sordos y surgió la Escuela Nacional de Sordomudos.

[36](#) AHSS, BP, EE, ENSM, Leg. 2, Exp. 23, f 2v.

[37](#) Boris Fridman, *op. cit.*, p. 33.

[38](#) Gwyn Prins, “Historia Oral”, en Peter Burke (ed.), *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza Editorial, 1993 (Alianza Universidad, 765), p. 152. Las cursivas son nuestras. Asimismo, la siguiente pregunta del especialista en historia oral Jorge Aceves es pertinente en este tema e incluso cobra nuevas dimensiones: “¿De qué manera podrían ustedes interrogar y conocer sobre la vida cotidiana de los grupos humanos que no dejan registro escrito? No sólo hablamos de los grandes sectores populares, sino particularmente de las minorías sociales, étnicas y

sexuales, en quienes los tiempos y los espacios de la vida cotidiana son ámbitos más propicios para emplear la historia oral en sus niveles y escalas locales y regionales, en sus problemas y significados". Jorge Aceves, "Sobre los problemas y métodos de la historia oral", en Graciela de Garibay (coord.), *Historia con micrófono*, México, Instituto Mora, 1994, pp. 45-46.

[39](#) En este trabajo quedan de manifiesto sólo algunas de esas características, que corresponden a subtítulos en el libro del famoso mitólogo: la llamada de la aventura, el cruce del primer umbral, el camino de las pruebas, la reconciliación con el padre, la negativa al regreso, el fin del microcosmos, entre muchas otras que no son analizadas en nuestro texto. Para más información ver Joseph Campbell, *op. cit.* pp. 53-61, 77-88, 94-104, 119-139, 179-182, 324-331.

[40](#) Luis Luna Guzmán y Juan Carlos Miranda [Sordos], *Lenguaje de manos para sordomudos*, México, s.e., 1990, p. 3. cfr. con *Entrevista a Vicente Castillo [Sordo]*, por Christian Jullian (intérprete de lengua de señas mexicana: Gicelle Barajas) México DF, 12 agosto de 2001.

[41](#) Carol A. Padden, "La explicación popular en la supervivencia de una lengua", en David Middleton y Derek Edwards (Coords.) *Memoria Compartida, la naturaleza social del recuerdo y del olvido*, Barcelona, Paidós, 1992, p. 211.

[42](#) La seña "apóstol" se puede traducir igual que en español, y es interesante que en varios textos escritos y publicados por sordos a lo largo de los años, y en innumerables conversaciones, se ha empleado de manera consistente ese término para referirse a Huet. Una prueba contundente de la importancia simbólica de Huet y el empleo del término "apóstol" para referirse a él se encuentra en el artículo inicial del número uno de la primera revista hecha por Sordos de la ciudad de México, editado en 1934, e intitulado "Reminiscencias de un apóstol y maestro de sordo-mudos". No sobra decir que la portada de esa revista tiene una fotografía de Eduardo Huet. Ver Ignacio Sierra [Sordo], "Reminiscencias de un apóstol y maestro de sordo-mudos" en *Compañerismo*, México DF, año 1, núm. 1, 2 de abril de 1934. Por otro lado, es frecuente que los "héroes" de otras comunidades de Sordos en el mundo, como L'Epée en Francia o Clerc en Estado Unidos, sean llamados "apóstoles".

[43](#) *Entrevista a Roberto Reyes (sordo)*, por Christian Jullian (Intérprete de Lengua de Señas Mexicana: Gicelle Barajas), México DF, 12 agosto de 2001. Algunas implicaciones de esa pregunta pueden observarse en "La mujer como tentación", en Joseph Campbell, *op. cit.*, pp. 114 a 119.

[44](#) Thomas Smith, *op. cit.*, p. 63.

[45](#) Según sus descendientes, desde que Eduardo y Catalina salieron de Brasil, Adolfo Pedro y su hermana María fueron enviados a Francia para estudiar "con los padres maristas en su plantel de Catean Rouge a orillas del río Ingre". Después del divorcio de sus padres, Adolfo alcanzó a Eduardo en la ciudad de México, donde estudió la carrera de leyes en la Real y Pontificia Universidad de México, aunque nunca la ejerció, porque prefirió trabajar en la misma escuela que había fundado su padre. Sin embargo, es probable que estando ya en dicho establecimiento, llevar el mismo apellido que su fundador fuera un obstáculo para su carrera, debido a que muchos todavía recordaban a Eduardo como partidario del método francés, que en el momento en que Adolfo estuvo vinculado con la institución ya no era aceptado.

[46](#) Esta fusión entre los recuerdos de ambos personajes fue a todas luces un gran impulso para la mitificación de Eduardo: si hubo al menos un Huet durante los primeros cincuenta años de

funcionamiento de la Escuela, y éste siempre fue hábil en el manejo de las señas y destacado por su conocimiento, no es extraño que los Sordos se sintieran identificados con él. Por otro lado, la cantidad nada despreciable de alumnos que tuvieron en conjunto Eduardo y Adolfo fue de más de 600 Sordos, incluidos todos los que llegarían a ser posteriormente los líderes de la Comunidad.

[47](#) En lengua de señas mexicana cada individuo tiene una seña personal que lo identifica dentro de la Comunidad, que por lo regular es diferente de su nombre legal deletreado. Esta seña, que algunos consideran un “apodo” o “firma visual”, sirve para evitar las confusiones entre homónimos. Sin embargo, la “firmas” usadas para referirse a Eduardo Huet y a su hijo Adolfo son tan parecidas que si no se observan con atención, pueden parecer idénticas. Tal confusión puede apreciarse claramente en Entrevista a Vicente Castillo [Sordo], por Christian Jullian (intérprete de lengua de señas mexicana: Gicelle Barajas) México DF, 12 agosto de 2001.

[48](#) Entrevista a Ana María Vargas [Sorda], por Christian Jullian (Intérprete: Gicelle Barajas) México DF, 19 agosto de 2001, cfr. con Entrevista a Mario Guzmán Díaz [Sordo], por Christian Jullian (intérprete: Gicelle Barajas) México, 29 julio de 2003.

[49](#) En realidad, los mitos sobre la fundación de esa escuela y el papel que desempeñó Benito Juárez son tan ricos como los del propio Huet, y las implicaciones que tienen son tan grandes que podrían escribirse varios artículos sobre el tema y su correspondencia con otros arquetipos jungianos. En vista de esa situación, hemos preferido no ahondar en ellos por el momento y concentrarnos sólo en el papel del “héroe” Eduardo Huet.

[50](#) Entrevista a Roberto Reyes [Sordo], por Christian Jullian (intérprete de lengua de señas mexicana: Gicelle Barajas) México DF, 12 agosto de 2001.

[51](#) Jorge Perelló, *Lenguaje de signos manuales*, Barcelona, Editorial Científico-Médica, 1987, (Audiofoniatría y logopedia, 10), p. 3.

[52](#) Entrevista a Roberto Reyes [Sordo], por Christian Jullian (intérprete de lengua de señas mexicana: Gicelle Barajas) México DF, 12 agosto de 2001.

[53](#) Entrevista a Manuel Vergara Pineda [Sordo], por Christian Jullian (intérprete: Gicelle Barajas) México DF, 19 agosto de 2001. El papel de Juárez es importante porque en las narraciones es presentado como el “buen” presidente normo-oyente interesado en los Sordos, que contrasta notoriamente con los “malos” normo-oyentes (presidentes o no) que los ignoran. Desde esta perspectiva, es tan importante que Juárez fuera presidente, como que fuera normo-oyente, porque al ser un personaje destacado de la historia de México, subrayaba la convivencia que podía haber entre ambos grupos. En otras palabras, es una manifestación del anhelo de aceptación que tienen los Sordos y el deseo de no ser discriminados.

[54](#) En contraste, Maximiliano no podía ser el “buen” presidente normo-oyente, porque no tenía prestigio entre la población, y recordar el interés de él por los Sordos no tendría tanto impacto como el atribuirle lo mismo a Juárez.

[55](#) Charles Michel de L’Epée, *op. cit.*, p. 198.

[56](#) Álvaro Marchesi, *Desarrollo cognitivo y lingüístico de los niños sordos*, Madrid, Alianza, 1991 (Alianza Psicología, 17), p. 182.

[57](#) Jorge Perelló, *op. cit.*, p. 5. Charles Michel de L'Épée, *op. cit.*, narra el examen sobre conocimientos religiosos que hicieron muchos de sus estudiantes, los cuales respondieron en francés, latín e italiano a las preguntas que algunos teólogos especialmente enviados desde Roma les hicieron.

[58](#) Álvaro Marchesi, *op. cit.*, pp. 182-184. Cfr. con Jorge Perelló, *op. cit.*, p. 3.

[59](#) Christian Jullian, *op. cit.*, pp. 150-157.

[60](#) Boris Fridman, *op. cit.*, p. 34.

[61](#) *Idem*. Esta situación se agravó todavía más con la irrupción en el plano internacional de las ideas eugenésicas y con la creencia de que el problema de los sordos era principalmente médico y no educativo.

[62](#) *Idem*.

[63](#) Ver Alfredo Saavedra, *op. cit.*, p. 146.

[64](#) Los Sordos, por su parte, se fueron al otro extremo al señalar que hubo muchos maestros Sordos en los primeros años de la escuela. Esta idea también es errónea: Eduardo Huet fue el único maestro sordo del que se tenga registro, al menos hasta la cuarta década del siglo xx. Ver: Boris Fridman, *op. cit.*, p. 34 y Christian Jullian, *op. cit.*, p. 136.

[65](#) Es interesante en particular el caso de José María Márquez, que sí es mencionado en muchos libros de historia de la Educación Especial, como el "introducido del método oral puro en México". De tal forma que muchos educadores lo conocen mejor que a Huet, pero con los Sordos ocurre a la inversa. Ver, entre muchos otros, *La Educación Pública en México*, *op. cit.*, p. 369 y Francisco Larroyo, *Historia comparada de la educación en México*, 3a ed., México, Porrúa, 1952, p. 393.

TABLE DES ILLUSTRATIONS



Légende *Portada:* Eduardo Adolfo Huet Merlo un poco antes de su muerte, en 1882. Fuente: Archivo particular de la Familia Huet Herrera.

URL <http://books.openedition.org/cemca/docannexe/image/1679/img-1.jpg>

Fichier image/jpeg, 368k



Légende Eduardo Adolfo Huet Merlo en 1867, recién llegado a México. Fuente: Archivo particular de la familia Huet Herrera.

URL <http://books.openedition.org/cemca/docannexe/image/1679/img-2.jpg>

Fichier image/jpeg, 96k



Légende Portada del número inicial de la revista *Compañerismo*, correspondiente al 2 de abril de 1934. Fue la primera publicación hecha por Sordos en México y el artículo principal estuvo dedicado a Eduardo Huet.

URL <http://books.openedition.org/cemca/docannexe/image/1679/img-3.jpg>

Fichier image/jpeg, 92k



Légende Docentes de la Escuela Nacional de Sordomudos en 1895. Adolfo Pedro Huet Brodeke es el sexto, contando desde cualquier lado, de pie. Fuente: Archivo particular de la Familia Huet Herrera.

URL <http://books.openedition.org/cemca/docannexe/image/1679/img-4.jpg>

Fichier image/jpeg, 236k



Légende Adolfo Pedro Huet Brodeke en 1925. Fuente: Archivo particular de la Familia Huet Herrera.

URL <http://books.openedition.org/cemca/docannexe/image/1679/img-5.jpg>

Fichier image/jpeg, 180k



Légende Fachada de la Escuela Nacional de Sordomudos, en el callejón de Corpus Cristi. Ha sido llamada “la meca de los Sordos de México”. Fuente: *Algunas ideas y datos recogidos con motivo de la organización de las Escuelas de Ciegos y Sordomudos que tiene en estudio la Beneficencia Pública del Distrito Federal, México, Tipografía de la Escuela Industrial, 1928.*

URL <http://books.openedition.org/cemca/docannexe/image/1679/img-6.jpg>

Fichier image/jpeg, 136k



Légende Tumba de Eduardo Adolfo Huet Merlo, en el panteón de Dolores de la ciudad de México. Fuente: Archivo particular de la Familia Huet Herrera.

URL <http://books.openedition.org/cemca/docannexe/image/1679/img-7.jpg>

Fichier image/jpeg, 151k

AUTEUR

[Christian Jullian](#)

Christian Jullian. Licenciado y maestro en historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Se ha especializado en la historia y mitología de las comunidades de sordos y ciegos en México durante los siglos xix y xx, así como en el surgimiento de las nociones de anormalidad y discapacidad, temas sobre los cuales ha realizado diversas publicaciones e impartido conferencias y cursos en distintas instituciones públicas y privadas del país.

© Centro de estudios mexicanos y centroamericanos, 2008

Conditions d'utilisation : <http://www.openedition.org/6540>

[Juan F. Fenelon: un médico entre la pasión y la práctica](#)

-

[Taras, stigmas, degeneración. Los científicos sociales de finales del XIX fr...](#)

LIRE

ACCÈS OUVERT

[MODE LECTURE EPUB](#) [PDF DU LIVRE](#) [PDF DU CHAPITRE](#)

FREEMIUM



OFFERT PAR L'ÉDITEUR DE CE SITE

ACHETER

VOLUME PAPIER

amazon.fr